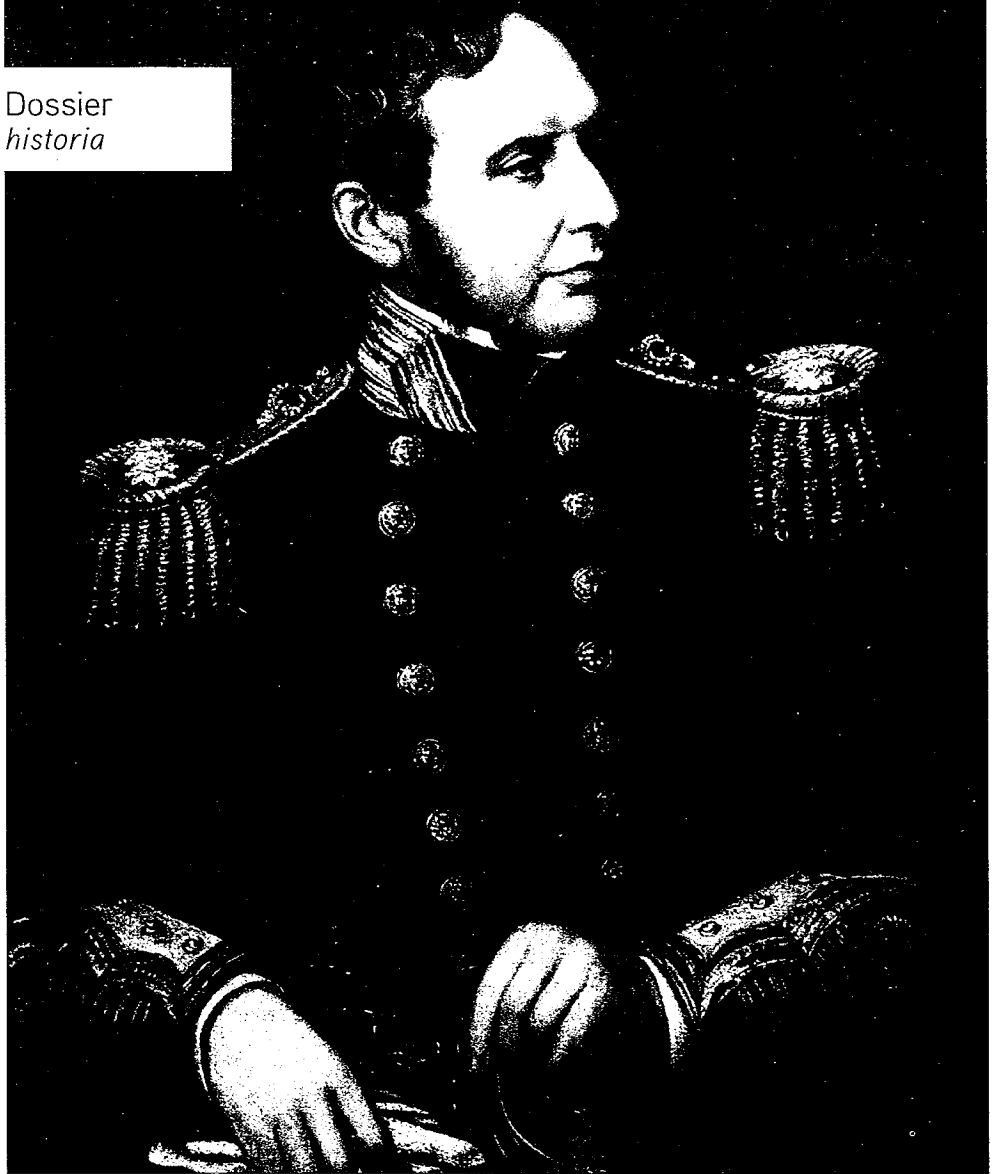


Dossier  
historia



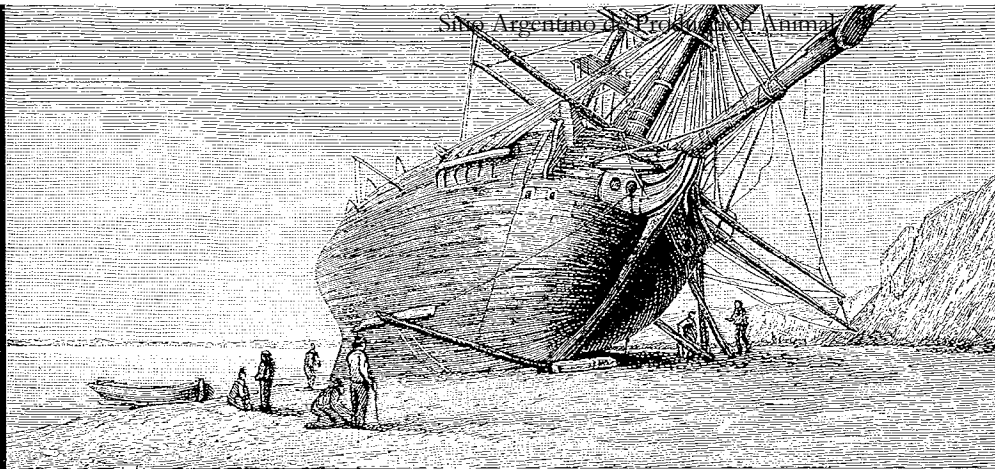
01

## Robert Fitz Roy

# Vida de un marino

POR Nancy Giampaolo

Nació el 5 de julio de 1805 en Ampton Hall, Suffolk, Inglaterra. Hijo de LORD CHARLES FITZ ROY y LADY ANNE FRANCES STEWART, sobrino de LORD CASTLEREACH, descendiente directo del duque de GRAFTON, (a su vez hijo ilegítimo pero reconocido de CHARLES II y de BARBARA DE VILLIERS) y nieto del primer marqués de LONDONDERRY, evidentemente ROBERT FITZ ROY fue, antes que nada, aristócrata. Fitz deriva del latín *filius* (hijo) y forma parte



de apellidos patronímicos irlandeses, ingleses, galeses y escoceses en los que acompaña habitualmente al nombre paterno, si bien hay excepciones en las que precede a un nombre materno o a un título nobiliario, como precisamente *Fitz Roy*, que significa "hijo del Rey". Pero la ciencia, la vida militar, las aventuras, la fe y el suicidio, eclipsan el interés por su ascendencia. Aunque se lo cuenta entre uno de los más grandes navegantes de los últimos siglos, sus descubrimientos e investigaciones fueron fundamentalmente valorados *post mortem* y su biografía está dramáticamente cruzada por la figura de CHARLES DARWIN.

Fitz Roy hizo dos extensos viajes en el famoso Beagle cuando era muy joven. Escribió sobre ambas expediciones bajo el título de *Narrative of the Surveying of H.M.S. "Adventure" and "Beagle" between the years 1826 and 1836 Describing their Examination of the Southern Shores of South America and the Beagle's Circumnavigation of the Globe*, publicado en 1839. La obra completa comprende más de 1800 páginas organizadas en tres tomos. El primero trata sobre la primera expedición al extremo sur del continente americano, comandada por el capitán PHILIP PARKER KING entre 1826 y 1830, y contiene dieciséis grabados y tres mapas. El segundo comprende la continuación de la exploración, donde, con Fitz Roy al mando, el Beagle da la vuelta al mundo entre los años 1831 y 1836; y contiene 25 grabados y dos mapas. El tercero está compuesto por el diario de viaje y las observaciones llevadas a cabo por Darwin entre los años 1832-1836, además de dos mapas. (Este tercer tomo, llamado originalmente *Journal and Remarks*, fue reeditado años después con el título *Viaje de un naturalista alrededor del mundo*.)

"Quienes no se arriesgan jamás; quienes sólo se embarcan con buen viento; quienes se ponen al paio ante la proximidad de tierra, aunque les falte todavía un día de navegación; y quienes posponen incluso las labores más urgentes hasta poderlas realizar en condiciones fáciles y seguras son, sin duda, individuos extremadamente prudentes. Pero no se parecen en absoluto a los oficiales cuyos nombres no se olvidarán mientras Inglaterra tenga una Armada." Con frases como esta, Fitz Roy cimentó una fama de hombre fuerte y valiente. A los 23 años ya estaba al mando de un velero de noventa pies de eslora, plantándose ante espantosos temporales, con el objetivo de efectuar un levantamiento hidrográfico del extremo meridional de América del Sur. Tres años más tarde, regresaría al Cabo de Hornos como una de las estrellas pujantes de la Armada y ya designado capitán del Beagle. Pero a pesar de haber sido consciente de hacer historia con sus extraordinarias travesías, llegó a ver las brutalidades de la empresa colonial inglesa y el daño causado por los intereses imperialistas.

Se había iniciado en febrero de 1818, cuando ingresó (a los 12 años) en el Colegio Naval Real de Portsmouth, embarcándose poco después en el *Owen Glendower*, como voluntario. Gracias a sus magníficas calificaciones, pronto fue ascendido a Guardiamarina. En septiembre de 1824, sin llegar a los 20 años, fue nombrado teniente. Al quedar huérfano de madre a los seis años, había sido internado como pupilo en un colegio para gente de alcurnia de Londres en el que denotó una inclinación por el estudio que se extendería a lo largo de toda su vida. Incursionó en el Derecho, la Medicina y la Teología, y fue excepcionalmente bueno para las matemáticas. Anglicano, quiso poner la ciencia al servicio de la religión. Su pensamiento pue-

*"Quienes no se arriesgan jamás; quienes sólo se embarcan con buen viento; quienes se ponen al paio ante la proximidad de tierra, aunque les falte todavía un día de navegación; y quienes posponen incluso las labores más urgentes hasta poderlas realizar en condiciones fáciles y seguras son, sin duda, individuos extremadamente prudentes. Pero no se parecen en absoluto a los oficiales cuyos nombres no se olvidarán mientras Inglaterra tenga una Armada."*

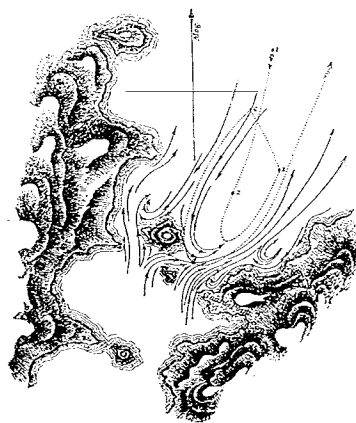
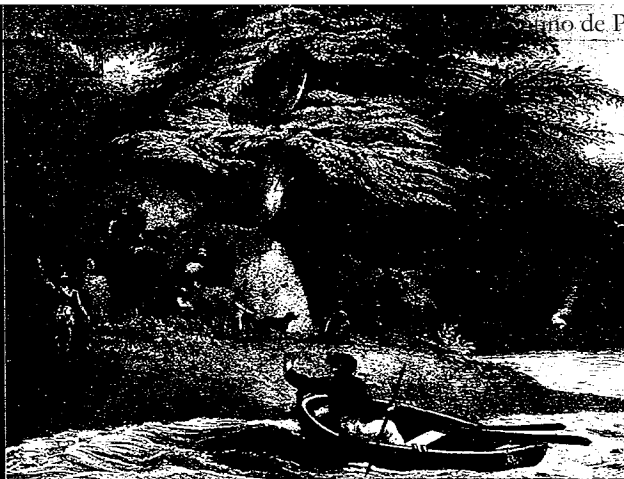


A pesar de haber sido consciente de hacer historia con sus extraordinarias travesías, llegó a ver las brutalidades de la empresa colonial inglesa y el daño causado por los intereses imperialistas.

de leerse como una suerte de bisagra entre el positivismo secularizado y el pensamiento teológico. No concebía antagonismos entre ciencia y fe porque, como todo creyente, definía a la primera como una de las vías de conocimiento para corroborar a la divinidad. Su cristianismo marcó diferencias ideológicas profundas con la mayor parte de sus compatriotas: Fitz Roy no juzgaba a los indios como seres completamente carentes de valores, depravados y socialmente inútiles. En sus expediciones, buscaba pruebas fósiles del diluvio universal y defendía la idea de la igualdad entre los seres humanos. En Inglaterra, tuvo que hacer cintura con las instituciones para proteger los derechos de los indígenas, sin echar por la borda su prestigio profesional. A la larga, no alcanzó los resultados que esperaba. La sociedad a la que pertenecía se le resistía. Para más, tendría otro enfrentamiento, mucho más directo, con Darwin, quien, antes de desarrollar las teorías que lo hicieron famoso, justificaba la explotación obrera en las fábricas de Inglaterra, y no mostraba simpatía ante los indígenas. (Se cuenta que el mismísimo G. K. CHESTERTON habría disfrutado leyendo la discusión sobre esclavitud y capitalismo entre los dos grandes hombres del Beagle.)

En 1828, Fitz Roy fue transbordado al HMS Ganges, como Ayudante de Órdenes del Contraalmirante SIR ROBERT OTWAY, Comandante en Jefe de la Estación Naval inglesa en Sudamérica, con un centro operativo en Río de Janeiro. Inglaterra, queriendo participar del comercio de la región, armó una comisión hidrográfica, para lo cual destinó los buques HMS Adventure y HMS Beagle. Había que explorar el litoral desde la ribera sur del Río de la Plata hasta Chiloé, incluyendo el Cabo de Hornos y el Estrecho de Magallanes. Dos años después, Fitz Roy fue nombrado comandante del Beagle donde, según se consigna en una biografía publicada en la revista chilena especializada, *Marina*, "Se destacó por su enorme fuerza de voluntad, entereza y profesionalismo para soportar los rigores de la zona austral, logrando una alta motivación, respeto y admiración de sus subordinados, que apreciaban sus condiciones de liderazgo y su preparación profesional. Durante esta expedición —y como era tradicional en esa época— Fitz Roy consideró conveniente dejar 'testimonios' de los trabajos realizados en algunos lugares de importancia, los que consistían en cofres o vasijas con monedas, botones, insignias y otros objetos de uso común. El lugar era normalmente señalado con un monolito de piedras. Tal fue el caso de la expedición que Fitz Roy encabezó personalmente a la cumbre del Cabo de Hornos el 20 de abril de 1830. Allí observó latitud y longitud y dio una vuelta al horizonte con su teodolito, dejando como testimonio de su visita una vasija de cerámica con diversos artículos que fueron encontrados por oficiales de la Armada de Chile en 1989". Aunque nació como barco de guerra, el Beagle no supo lo que era una batalla con otra cosa que la adversidad del clima. Era un tipo de embarcación que los marineros denominaban cómicamente bergantín-ataúd, porque casi la cuarta parte de los barcos de este tipo que se erigieron en esa época naufragaron, o fueron incompetentes ante las fuerzas del mar. El Beagle, sin embargo, sobrevivió y, comandado por Fitz Roy, sirvió para cartografiar las costas más peligrosas del planeta, entre otras cosas.

En 1830, mientras se investigaba la zona que hoy llamamos seno Ladroneo y canal Ballenero, los yaganes (o yámanas, indígenas nómades del archipiélago fueguino) robaron una de las



balleneras del Beagle. Este hecho llevó a Fitz Roy a tomar en calidad de rehenes a cuatro aborígenes, una nena de nueve años y tres varones jóvenes, a los que bautizó FUEGIA BASKET, YORK MINTER, BOAT MEMORY y JEMMY BUTTON. Decidió llevarlos a Londres ese mismo año para tratar de "civilizarlos". Nada logró con Boat Memory, quien falleció a poco de llegar a Europa, víctima de viruela. Los otros tres aprendieron inglés, algunos oficios y principios del cristianismo.

Vale la pena detenerse en el famoso episodio del "secuestro" de los aborígenes, consignado en las bitácoras de viaje de Fitz Roy, para entender la mentalidad particular del explorador: "En febrero pasado (1830), estando el Beagle fondeado en Puerto Townshend, en la costa sur-oeste de Tierra del Fuego, envié a Matthew Murray (Oficial de navegación), con seis hombres, en una ballenera, al cabo Desolación, la parte saliente de una pequeña, pero alta y escarpada isla, separada del continente, y distante doce millas de puerto Townshend. El Sr. Murray llegó al lugar, y aseguró su grupo y su embarcación en una ensenada cercana al cabo, pero durante una noche muy oscura, algunos fueguinos, cuya vecindad no se había sospechado, se aproximaron con la hábil y peculiar astucia propia de estos salvajes y robaron el bote. Esto les privó del medio para regresar al Beagle, e incapacitado de darnos a conocer su situación, el Sr. Murray y su gente construyeron una especie de canoa, o más bien canasto, con ramas de los árboles y parte de la lona de su carpa, y en este aparato tres hombres regresaron al Beagle, por sus indicaciones, aunque, también favorecidos por el único buen día que ocurrió durante las tres semanas que pasó el Beagle en puerto Townshend, este canasto se demoró veinte horas en la travesía. Inmediatamente se le proporcionó ayuda al oficial de navegación y a los otros hombres, y comenzamos la persecución de nuestro bote perdido, la que duró muchos días, pero que no tuvo éxito en su objetivo, si bien muchas partes del aparejo del bote fueron encontradas, y las mujeres y niños de las familias de quienes estos fueron recuperados, fueron llevadas a bordo como rehenes. Los hombres, exceptuando a uno de ellos, escaparon de nosotros, o estaban ausentes en nuestra embarcación desaparecida. A fines de febrero, el Beagle fondeó en el seno Christmas, pero antes de ese momento todos nuestros prisioneros habían escapado, excepto tres niñas pequeñas, dos de las cuales devolvimos a su propia tribu, cerca del 'seno Ballenero', y la otra está ahora a bordo. De la primera canoa que vimos en seno Christmas, un hombre fue tomado como rehén para la recuperación de nuestro bote y para que se convirtiera en nuestro intérprete y guía. Él vino con nosotros con poca reticencia, y parecía indiferente. Pocos días después, huellas de nuestro bote fueron encontradas en algunas chozas en una isla en seno Christmas, y de las familias que habitaban esas chozas, tomé otro joven, con el mismo propósito mencionado anteriormente. Ninguna información útil respecto a nuestra perdida embarcación, sin embargo, obtuvimos de ellos, antes que fuéramos obligados a dejar esa costa, y ellos quedaron como presas de sus compañeros. Después, estando en bahía Nassau, nuestros cautivos nos informaron que los nativos de esa parte de la costa, y todos los del este, eran sus enemigos, y que hablaban un idioma distinto. Esta información fue extremadamente decepcionante, y me hizo desear persuadir que uno de la tribu del este subiera a bordo y se quedara con nosotros; pero luego no tuve esperanzas de conseguirlo, por lo que renuncié

Izq. Grabado representando la llegada a las costas del sur.

Der. Un mapa realizado por Fitz Roy a mano alzada.



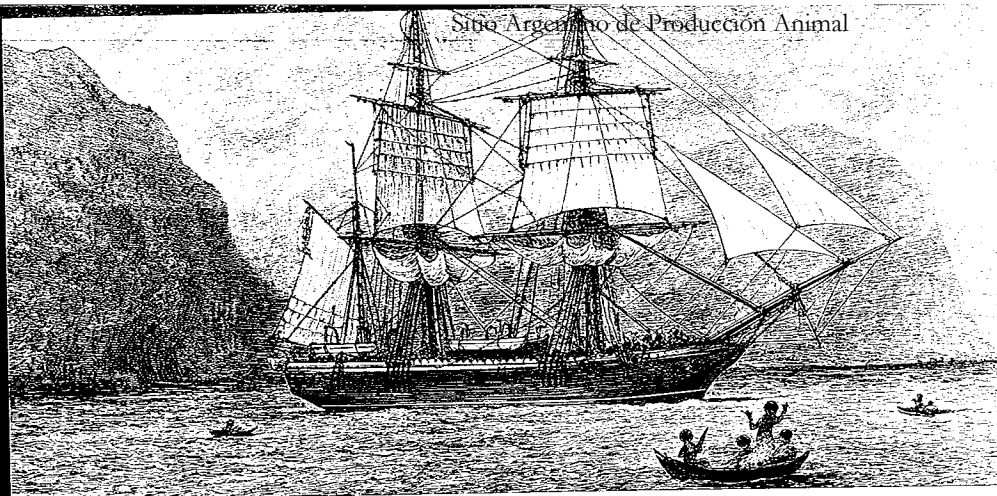
*"De la primera canoa que vimos en seno Christmas, un hombre fue tomado como rehén para la recuperación de nuestro bote y para que se convirtiera en nuestro intérprete y guía (...) Pocos días después, huellas de nuestro bote fueron encontradas en algunas chozas en una isla en seno Christmas, y de las familias que habitaban esas chozas, tomé otro joven, con el mismo propósito mencionado anteriormente."*

a la idea; sin embargo, algún tiempo después, sin querer encontramos tres canoas, cuando estaba lejos en mi bote explorando el canal Beagle, convencí a sus ocupantes que uno del grupo, un muchacho robusto, pasara a mi bote, en cambio yo les di cuentas, botones y otras naderías. Si ellos deseaban que se quedara con nosotros permanentemente, no lo sé; pero ellos parecieron satisfechos con el singular trato, y remararon de nuevo hacia la ensenada desde la cual se habían aproximado a mi embarcación. Proseguimos a lo largo de la costa, acompañados por otras canoas que habían estado tratando de trocar con nosotros cada vez que nos deteníamos; pero al atardecer dejaron de seguirnos, y nosotros pudimos ir a tierra. Cuando íbamos a dejar la costa fueguina, decidí mantener a estos cuatro nativos a bordo, porque parecían estar muy alegres y contentos con su situación, y pensé que muchos buenos resultados podrían ser la consecuencia de vivir un corto período de tiempo en Inglaterra. Han vivido, y se han vestido como marineros, y están ahora, y han estado siempre, en excelente estado de salud y muy felices. Comprenden por qué fueron tomados, y miran hacia adelante con satisfacción poder ver nuestro país, así como también regresar al propio".

En julio de 1831, Fitz Roy los presentó a S. M. GUILLERMO IV y a la reina ADELAIDA. Lógicamente, el hecho de haber llevado a los aborígenes a Inglaterra es leído por diversos historiadores como un secuestro. Incluso en aquel momento, pudo haber sido visto con suspicacia. Vestirlos a la usanza de la Inglaterra decimonónica, meterlos en los usos y costumbres de la alta burguesía londinense, enseñarles religión y un inglés propio de un lord, forzarlos, en definitiva, a adoptar la "civilidad" victoriana es, para muchos, un hecho perverso, o al menos, grotesco. Fitz Roy aseguró que el traslado estaba justificado bajo "la certeza de que, a largo plazo, los beneficios de que conociesen los hábitos e idioma ingleses compensarían la separación transitoria de su país". A su vez, la Corona Británica había previsto que los "aborígenes del Capitán" sirvieran de intérpretes en el marco de "una labor civilizatoria en las tierras de América del Sur". El objetivo era previsible: asentar su dominio en el Nuevo Mundo y asegurarse el control del paso al Pacífico por el Estrecho de Magallanes (más tarde rebautizado como "Canal de Beagle").

Así como la monarquía de su país escondía bajo un aparente interés antropológico verdaderos fines imperialistas, Fitz Roy hacía lo propio, aunque con causas mucho más nobles. La misión oficial que tenía para 1831 era cartografiar las costas; pero su verdadera aspiración, según quedó asentado en sus escritos, radicaba en obtener pruebas para una interpretación bíblica de la creación, y la elección de Darwin como acompañante, se relacionaba con la formación eclesial de este último. Joven y aún seguidor de la Biblia (quería ser pastor), el científico, cuya obra opacó por completo la contribución a la ciencia de Fitz Roy, salió del puerto de Plymouth en 1834. Iniciaba, junto al Capitán y sus tres aborígenes, en lo que resultó ser una de las travesías más famosas de la historia.

Una vez llegados a las costas sudamericanas, los jóvenes expedicionarios liberaron a los nativos para continuar un viaje en el que Fitz Roy se transformaría en el primer capitán en internarse por el Canal de Beagle. Llegaron a nuestro Cerro Chaltén (un nombre mapuche) que en 1877 pasaría a llamarse Fitz Roy, a pedido del Perito FRANCISCO MORENO. Ya el propio Fitz Roy,



mucho antes de eso, había bautizado a algunos de los cerros de la Cordillera de los Andes que aún se siguen llamando así: el Castillo; una montaña triangular con un pico levemente torcido a la izquierda, el Hobbler Hill y el Stokes, en honor a su asistente cartográfico.

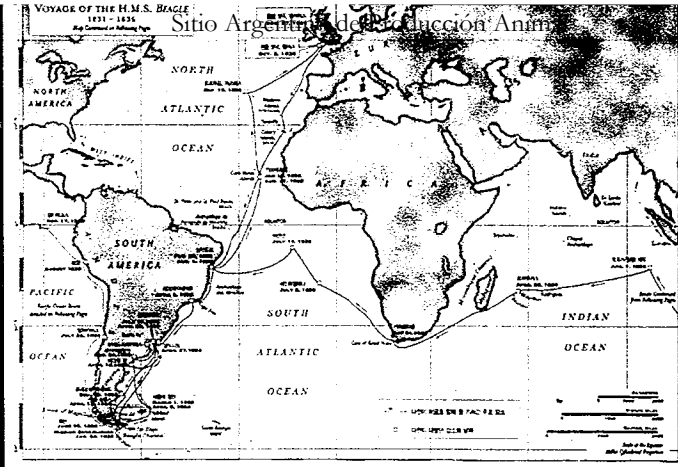
El interés de la empresa excedía el ámbito de lo meramente profesional. Además de toda su energía y empeño, Fitz Roy había invertido parte de su fortuna personal en la impresionante tarea que le habían encomendado. Darwin, a su vez, se sentía desbordado por la enormidad, multiplicidad y belleza del mundo que estaban descubriendo. Dos personajes resueltos ante un mundo fascinante: su misión fue descubrirlo, catalogarlo y cartografiarlo. La tarea desembocaba en frecuentes discusiones, relacionadas fundamentalmente con lo religioso. Darwin iba secularizándose, mientras Fitz Roy defendía su fe a rajatabla. Los extensos trayectos por el mar eran difíciles de aguantar y que el anterior capitán del Beagle se hubiese pegado un tiro en la cabeza, no templaba los ánimos. Para Fitz Roy, el suicidio no era algo nuevo. Un tío suyo se había cortado el cuello con una navaja.

Fitz Roy fue el primero en registrar buena parte del lenguaje fueguino y fue parcialmente responsable de la primera misión anglicana en esa zona (que como es sabido, no prosperó). Durante 1833 efectuó trabajos hidrográficos y de apoyo a Darwin (quien durante el recorrido recolectó gran parte de lo que fueron las pruebas fundamentales de su teoría de la evolución) en la costa atlántica, incluyendo las islas Malvinas, Río Negro, Bahía Blanca, Buenos Aires y Montevideo. En 1834 continuó sus investigaciones en Puerto Deseado y San Julián, retornando a Tierra del Fuego a fines de enero, donde vio con tristeza que los yaganes que había intentado adiestrar en Inglaterra habían vuelto a su forma de vida original, sin extrañar nada de lo conocido en Europa. Pese a todo, los viajes del Beagle lo reafirmaron como un navegante sin par, un eximio hidrógrafo y un destacadísimo hombre de ciencia.

Los viajes de reconocimiento por la costa chilena, a su vez, llevaron alrededor de un año. Llegó a Coquimbo, desde donde incursionó a Copiapó, dirigiéndose posteriormente a Iquique y Callao, y llegando nada menos que a las islas Galápagos, Tahití y Nueva Zelanda. En 1836 el buque visitó Sidney, Tasmania, las islas Maldivas y las islas Mauricio, regresando a Europa por el sur del cabo de Buena Esperanza, desde donde se dirigió a la isla Ascensión, Salvador de Bahía, y luego Falmouth. Allí recaló el 2 de octubre de 1836, después de dar la vuelta al mundo en casi cinco años. Como quien pone un broche de oro a una travesía tan larga y renombrada, ese 8 de diciembre, Fitz Roy se casó con MARY HENRIETTA O'BRIEN, hija de otro militar, el Mayor General EDWARD JAMES O'BRIEN. Tuvieron tres hijas y un hijo. En 1837, fue galardonado en Londres por la Sociedad Geográfica Real, con la Medalla de Oro, y dos años más tarde se publicaron los tres volúmenes que dan cuenta de sus expediciones.

En 1841, fue designado miembro del Parlamento británico y, en 1843, gobernador de Nueva Zelanda. Esta última experiencia fue una catástrofe, ya que Fitz Roy se declaró en favor de los derechos de los maoríes, suscitando el rechazo de los colonos británicos de la isla que, finalmente, lograron que dejara su cargo en 1846. En septiembre de 1848, fue designado Superintendente Interino del astillero Woolwich y en marzo de 1849 obtuvo su último mando a flote: la fragata a hélice Arrogant. Después de retirarse del servicio activo en 1850, se desempeñó

*"Algún tiempo después, sin querer, encontramos tres canoas, cuando estaba lejos en mi bote explorando el canal Beagle, convencí a sus ocupantes que uno del grupo, un muchacho robusto, pasara a mi bote, en cambio yo les di cuentas, botones y otras naderías. Si ellos deseaban que se quedara con nosotros permanentemente, no lo sé; pero ellos parecieron satisfechos con el singular trato, y remararon de nuevo hacia la ensenada desde la cual se habían aproximado a mi embarcación."*



The three surviving fragments that Fitz Roy returned to the homeland in the second voyage (see Fitz Roy's *Journal*, 1845). From the *Journal* of Fitz Roy and the *Journal* of the *Beagle*, 1845. The fragments were first published in "The *Beagle*" by the *Beagle* Society in 1984 and in the *Beagle* Society's *Journal*, 1984. From *Journal of the Beagle*, 1845. Fitz Roy's *Journal* and the *Beagle* Society's *Journal*, 1984.

"Cuando íbamos a dejar la costa fueguina, decidí mantener a estos cuatro nativos a bordo, porque parecían estar muy alegres y contentos con su situación, y pensé que muchos buenos resultados podrían ser la consecuencia de vivir un corto periodo de tiempo en Inglaterra. Han vivido, y se han vestido como marineros, y están ahora, y han estado siempre, en excelente estado de salud y muy felices."

como secretario privado de su tío político, LORD HARDINGE, Comandante en Jefe del Ejército. Deprimido por la injusticia de la que se había sentido objeto en Nueva Zelandia, se abocó en Inglaterra a una de sus más grandes metas: conseguir que la navegación de los buques ingleses fuera más segura. La predicción meteorológica hacía posible eludir circunstancias climatológicas adversas. Por esa época, fue designado miembro de la Real Sociedad Británica, con el apoyo de trece miembros de la entidad, incluyendo el voto favorable de Darwin. Cuando, en 1854, el Parlamento británico aprobó la creación de una "oficina meteorológica", fue el elegido para dirigirla. Allí diseñó instrumentos de predicción del clima nunca vistos, como un prototipo de estación meteorológica y un sistema de señales visuales para advertir a los barcos sobre la proximidad de un temporal. Sus mapas y cartas de navegación son la base de los que se emplean en la actualidad. Inventó un barómetro (que lleva su nombre) de funcionamiento sorprendentemente sencillo que es muy utilizado por los pescadores ingleses. Un tiempo antes había muerto su primera esposa, y volvió a casarse en Londres con MARÍA ISABELLA SMYTH, con quien tuvo una hija.

En 1859, se publicó *El origen de las especies* y Fitz Roy reaccionó a través de encendidos artículos que rebatían la teoría de la evolución. Él había socorrido, animado y proporcionado los medios físicos y materiales a la persona que puso en jaque el pilar de su fe. Quiriendo defenderla, sufrió la ignominia en un foro público de Londres, en el que no pudo convencer a nadie del error central de las ideas de su antiguo compañero de aventuras. Hoy, a Darwin se lo venera como el naturalista que revolucionó la ciencia y el pensamiento. A Fitz Roy, un hombre al que la navegación, la meteorología y la historia le deben muchísimas páginas, se lo recuerda mucho menos. Sin embargo, durante los cinco años de viaje juntos y a pesar de las disputas, los dos hombres se habían profesado admiración mutua. Esta posibilidad de diálogo entre un religioso creacionista y un naturalista es un hecho que en la actualidad parece impensable. Dos jóvenes en un barco de calidad discutible, penetrando en un mundo desconocido, persiguen objetivos opuestos, pero pueden entenderse. Debaten, concilian, siguen adelante. Pasan juntos frío, enfermedades, alegrías y terrores. Descubren piezas arqueológicas, especies animales y vegetales nunca vistas; conocen razas y culturas que no hubiesen podido imaginar. Es un momento paradigmático de la historia reciente: la última oportunidad en la que dos hombres con ideas que, a la larga, resultarían inconciliables, comparten un viaje que hoy se estudia y se analiza desde diversos enfoques, tanto militares como científicos o filosóficos. Pero la vida de sus dos personajes protagónicos, como se sabe, no se redujo a aquellos años y, en el caso de Fitz Roy, hubo una mezcla de alegrías y sinsabores que detonaron en un final trágico. Sus avances dentro de la ciencia no fueron del todo apreciados mientras vivió. Cuando la meteorología era aún una novedad, defendió la posibilidad de hacer predicciones fiables del clima a corto plazo, enfrentando las burlas de buena parte de la comunidad científica. "No son ni profecías ni predicciones", escribió, "el término pronóstico se aplica estrictamente a una opinión que es resultado de una combinación científica y del cálculo". Desarrolló un método para hacer recorridos sinópticos del clima y consiguió que el diario *The Times* comenzara a publicar previsiones y mapas meteorológicos. El descubrimiento dio que hablar entre

los lectores y fue noticia en otros diarios, que seguían con ironía los augurios climáticos del ex capitán del Beagle. En abril de 1862, un periódico informó: "Las profecías del almirante Fitz Roy en el *Times* han creado diversión considerable durante estos días de abril debido a las empapadas que hemos tenido que soportar". Y otro: "Abril ha estado jugando con él de mala manera, para demostrar que (este mes) desprecia los cálculos de la ciencia, a pesar de lo que otros meses hagan". Pero en la mayor parte de los casos Fitz Roy era preciso y, cuando se equivocaba, respondía con la misma ironía de sus detractores, con dedicatorias como esta: "Para aquellos cuyos sombreros quedaron perjudicados por haber dejado el paraguas en casa". Algunos diarios propusieron usos comerciales para los pronósticos y se cuenta que, durante varios años, recibió en su casa a miembros al servicio de la reina VICTORIA, que pedían pronósticos privados para las vacaciones reales. Su libro *The Weather Book* da cuenta de los avances en ese terreno. Pero la empresa siguió afrontando contratiempos: algunos políticos protestaban por el costo de telegrafiar datos de ida y vuelta, los hombres de ciencia renovaban su escepticismo y, aunque la mayoría de los pescadores lo apoyaban, otros se ensañaban con él cuando perdían la pesca del día debido a un pronóstico errado. Medios de comunicación de la época, como el *Cork Examiner*, se hacían eco de las quejas con declaraciones hostiles: "Ayer, a las dos, recibimos por telégrafo la señal del almirante Fitz Roy sobre un vendaval en el sur. El galante meteorólogo pudo haberla enviado por correo porque el vendaval comenzó un día antes y concluyó doce horas antes de que recibiéramos la advertencia".

Para 1865, Fitz Roy se sentía exhausto e incapaz de liberarse de un trastorno depresivo que ya no podía controlar. En la oficina que dirigía, se le otorgó una licencia por tiempo indeterminado, sus problemas anímicos eran muy evidentes y lo inhabilitaban para seguir trabajando. Dejó su casa de Londres para ir a Norwood, un lugar más tranquilo al sur de la capital inglesa, pero le costaba recuperarse. Creía que, de un momento a otro, el proyecto de los pronósticos se sellaría en un gran fracaso.

El 29 de abril de 1865, *The Times* anunció lluvias y truenos para Londres y alrededores. A la mañana siguiente, Fitz Roy salió de la cama y se preparó para ir a la iglesia. Era domingo. Afuera llovía y quizás esa haya sido la excusa para dejar de lado la salida. Prefirió encerrarse en su vestidor. Como había hecho aquel tío suyo muchos años antes, se cortó la garganta con una navaja. Fue certero en la maniobra y murió enseguida. Está enterrado en el frontis de la iglesia All Saints, en Upper Norwood. El servicio público de meteorología financiado por el gobierno inglés es, actualmente, enorme. Lo que en tiempos de Fitz Roy contaba sólo con tres empleados, ahora tiene más de 1500 y opera con un presupuesto anual de más de 120 millones de libras.

En 2002, una de las clásicas regiones de pronósticos de navegación de la BBC, *Finisterre*, fue rebautizada como Fitz Roy. Algunos lo definen como adelantado a su época (en la que cualquier tipo de predicción a futuro, incluso climática y sustentada en datos científicos, era normalmente vista como una habladuría) y otros lo tachan de fanático religioso por haberse opuesto a la teoría de la evolución darwiniana. El Beagle, que tan valientemente había capitaneado, estuvo anclado durante 25 años y se convirtió en un desecho naval que, en 1870, se vendió por 525 libras ■

## FUENTES

- [www.bbc.com](http://www.bbc.com)
- [www.revistamarina.cl](http://www.revistamarina.cl)
- [www.lanacion.com](http://www.lanacion.com)
- [www.elpais.com](http://www.elpais.com)
- *Diario del teniente Robert Fitz Roy comandante del HMS "Beagle"*

